

Inauguración XXVI Coloquio de Antropología e Historia Regionales
"Familia y tradición. Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes"

Rafael Diego Fernández

La comunidad del Colmich llega a la vez con gran satisfacción y con no poca tristeza a la celebración de su XXVI Coloquio de Antropología e Historia Regionales, dedicado en esta ocasión a un tema tan medular en la vida del mexicano como lo es el de familia y tradición.

Para empezar quisiera decir que tenemos un motivo de tristeza y es que desde nuestra fundación es la primera ocasión que no se encuentra entre nosotros nuestro querido fundador, decano, maestro y modelo en tantos sentidos, Don Luis González y González, por lo que quisiéramos dedicarle la celebración de este evento, además de que estoy seguro de que tratándose de un tema tan apreciado para Don Luis como lo es el de la familia, estaría de plácemes disfrutando de este sin duda trascendente encuentro.

Para nadie es un secreto el amor y la veneración que Don Luis tenía por la familia, empezando por la suya propia, la integrada por sus padres, abuelos, tíos, padrinos y primos, y por la que procreó en unión de su inseparable Armida de la Vara, la de sus hijas, hijos, nietos, sobrinos, ahijados, y un largo etcétera de colegas y amigos que le tenían un amor reverencial.

Como a él mismo le gustaba insistir, se lo debía todo a esa querida familia suya, y no se cansaba de dar muestras de ello en todo momento. Además, como el excelente científico social y humanista que era, habría aplaudido con entusiasmo el tino del Centro de Estudios de las Tradiciones, a quien en esta ocasión le tocó coordinar el evento, y en particular a la doctora Nora Jiménez, por el gran trabajo y dedicación puestos en su calidad de coordinadora general del coloquio.

Por otra parte, uno de los principales motivos del júbilo de nuestra comunidad ante la celebración de este nuevo coloquio anual es que se asienta nada menos que en una sólida tradición de un cuarto de siglo ininterrumpido de celebración de estas reuniones académicas por parte de El Colegio, aquí en Zamora, desde el propio año de arranque en 1979, y aunque se dice fácil tiene su mérito el haberse ganado ya el reconocimiento general.

Haciendo un repaso de los 25 coloquios que han precedido al que hoy día da inicio, tenemos que algunos de los temas que más fuerte se han perfilado en los mismos son los del Estado mexicano, incluyendo sus dimensiones y problemática federal, estatal y municipal; el tema de la cultura, en el que destacan las reflexiones en torno de las ciencias sociales y de las humanidades, y el de las creencias populares y la religiosidad. También se encuentra el de las más diversas cuestiones sociales, con especial énfasis en la dinámica y en la problemática generada por el intenso fenómeno de la migración, y también las cuestiones rurales y del medio ambiente.

Como bien se puede apreciar, El Colegio ha avanzado con paso seguro por la empinada senda que en su momento le señalaron Don Luis González y el grupo de profesores pioneros que con él quemaron las naves y se lanzaron a navegar en la mar incógnita que en ese entonces representaba el intentar plantar e implantar una institución de alta cultura y de educación superior de excelencia lejos de la capital del país, y aún de la del estado, lo cual rayaba en la locura según el entender y la opinión de la mayoría de los entendidos en la materia de la época.

Sin duda alguna que una de las metas más arriesgadas de todas las que definieron los fundadores de El Colegio fue la de celebrar, desde el año mismo de su llegada al valle de Zamora, un coloquio de talla internacional, único en México, que alrededor de un tema original y trascendente propuesto por el personal del Colmich convocara a distinguidas y reconocidas personalidades del ámbito de las in



Momento de la inauguración del XXVI Coloquio de Antropología e Historia Regionales

ciencias sociales y las humanidades tanto de México como del extranjero. El reto no era menor, puesto que sin duda esta iniciativa habría de llamar verdaderamente la atención de la comunidad académica e intelectual propia y ajena por la temeridad con que una comunidad recién nacida, alejada de los grandes centros culturales, económicos y políticos de México, con los reducidos recursos humanos y materiales con que contaba, se atreviera a organizar un evento de esta naturaleza, y sobre todo anunciando con toda convicción que no se trataría, como en otras partes se solía hacer, de algo eventual o destinado tan sólo a un grupo de especialistas en una materia determinada que cada cierto tiempo se reunían para hablar entre ellos de los avances en sus particulares áreas del conocimiento.

Por el contrario, estos coloquios a los cuales comenzó a convocar El Colegio a partir del año mismo de su fundación debían ser interdisciplinarios y abiertos a todo el público, y no sólo de especialistas, sino al público en general, a los vecinos de Zamora y de toda la región, sin importar su formación académica ni su condición social, y más que alrededor de un área del conocimiento o de una materia determinada, convocaban a los más señeros, innovadores, críticos y variados especialistas nacionales y extranjeros a que abordaran un tema candente, delicado y trascendente en la vida de México y en el ámbito de las ciencias sociales y de las humanidades. Todo esto con el compromiso, además, de publicar los resultados del encuentro a la brevedad en ediciones dignas y accesibles, como hasta el día de hoy se ha venido haciendo con no malos resultados.

Quizá lo que sí no hubieran siquiera soñado los padres pioneros de los coloquios es que un día éstos se transmitirían en vivo a todo el mundo con la ventaja de poder recibir al instante los comentarios, preguntas, dudas o críticas de ese auditorio virtual, como ahora mismo está sucediendo gracias a la magia del internet y a un competente personal del Departamento de Cómputo, quienes junto al personal del Departamento de Difusión Cultural han brindado todo su apoyo, su experiencia y su entrega, también junto con el personal de los Departamentos de Biblioteca, de Publicaciones y de Recursos Humanos, y obviamente con toda la comunidad académica de El Colegio que hoy se viste de gala con el único propósito de que este coloquio no desmerezca de los anteriores, y todos nuestros respetables invitados y visitantes reciban en estos días entre nosotros el trato y las atenciones que se merecen, y sobre todo que encuentren en los trabajos que aquí se expondrán y en las discusiones que de los mismos se generen el nivel, la seriedad, la profundidad y la calidad académica que finalmente es el objetivo medular que aquí nos reúne. (C)

Centro de Estudios de las Tradiciones (CET)

Álvaro Ochoa
Agustín Jacinto Zavala

El Centro de Estudios de las Tradiciones (CET), el cuarto de la serie Colmich, vio la luz en 1982. Su nombre responde a la investigación y rescate de las tradiciones que conforman la cultura mexicana, en la trinidad prehispánica, europea y africana. Valido de herramientas de diversa materia, realiza su tarea con rigor interdisciplinario, dándole una perspectiva y una proyección.

La planta docente consta de once profesores-investigadores responsables de proyecto, un par de investigadores asistentes y dos auxiliares de investigación, en sintonía con el objeto de trabajo, los proyectos y las líneas de investigación: el mestizaje cultural novohispano: los orígenes del culto guadalupano, los concilios provinciales mexicanos, las tradiciones historiográficas novohispanas, filosofía de la cultura: el sustento filosófico de las tradiciones mexicanas, el folclor y la literatura tradicional en México, tradiciones populares y personajes del occidente mexicano; además de talleres de lengua (purhépecha, náhuatl, latín y griego).

Coloquios organizados por el CET

2 Después de la creación del CET, en 1982, pasaron varios años antes de que le fuera encomendada la organización de este evento anual del Colmich. De entre

quienes ahora pertenecen al CET (que entonces pertenecían al Centro de Estudios Históricos, CEH) y que organizaron coloquios se encuentran el doctor Francisco Miranda (1979, 1980) y el doctor Carlos Herrejón (1983).

El primer responsable de organizar el coloquio en el CET fue del ahora doctor Herón Pérez Martínez. El décimo coloquio, que tuvo lugar del 19 al 21 de octubre de 1988, trató el “Lenguaje y tradición en México”. Las memorias se publicaron en 1989 bajo el mismo título.

Cuatro años después, del 12 al 15 de agosto de 1992, el doctor Agustín Jacinto Zavala y el entonces maestro Álvaro Ochoa Serrano, organizaron el décimo cuarto coloquio titulado “Tradición e identidad en la cultura mexicana”. Las memorias, que tuvieron el mismo título que el coloquio, se publicaron en 1995 y se agotaron rápidamente.

En 1996, siendo coordinador del CET, quedó como responsable de la organización del coloquio anual, celebrado del 16 al 18 de octubre, el doctor Herón Pérez Martínez (la Junta de Profesores-investigadores designó para apoyarlo al maestro Moisés Franco Mendoza). Este décimo octavo coloquio se llamó “México en fiesta”. Las memorias se publicaron en 1998 con el mismo título.

El vigésimo segundo coloquio, “La guerra y la paz”, fue organizado por el doctor Alberto Carrillo Cázares, y se llevó a cabo del 25 al 27 de octubre del año 2000. Las memorias se publicaron con el título *La guerra y la paz: tradiciones y contradicciones de nuestra cultura*, en 2002.

La responsable de la organización del vigésimo sexto coloquio es la doctora Nora Jiménez. “Familia y tradición: herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes”, título de este coloquio, se celebrará los días 27 al 29 de octubre del presente año de 2004. (C)

XXVI Coloquio de Antropología
e Historia Regionales

El Colegio de Michoacán, desde su fundación en 1979, organiza cada año un coloquio internacional que, con un enfoque interdisciplinario, busca ser un

foro en donde se discutan y pongan al día algunos temas sensibles de la realidad mexicana. Los últimos coloquios han dedicado reflexiones acerca de la ciudadanía, la cultura política y reforma del Estado en América Latina (2001); los patrimonios y dinámicas rurales en México (2002); y antinomia entre la noción y región desde un punto de vista histórico (2003). Fiel a la vocación que le ha dado su fundador Don Luis González y González†, El Colegio ha querido con estos eventos propiciar un espacio de comunicación académica, en donde lo regional y lo local sirven de contrapunto para pensar grandes cursos de hechos y dinámicas internacionales. Este año, del 27 al 29 de octubre, celebramos en Zamora, Michoacán, el XXVI Coloquio con el tema “Familia y tradición. Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes”.

Familia y tradición

Definir a la familia no es en absoluto tarea fácil, y tampoco parece que convenga una sola forma de definición. Desde su base biológica (que concierne a la mera reproducción, y que se proyecta más allá en lazos de sangre), pasando por la función de asegurar la nutrición y socialización de sus miembros (haciendo continuas referencias al modo y condición de los ancestros), hasta que se asegura la formación de una nueva unidad familiar a partir de la camada subsiguiente, los procesos que atañen a esta red social primigenia son complejos y problemáticos. Pero más allá de una identidad como miembro de determinado grupo consanguíneo, la familia como comunidad brinda el espacio de emergencia social del ser humano, lo introduce en un *ethos* fundante que le servirá para interpretar las comunidades con las que se encontrará en momentos posteriores de su desarrollo.

La noción de familia tiene profundas consecuencias respecto de un amplio abanico de circunstancias que van desde el lugar de residencia, pasando por las formas y valores en la educación de los hijos, hasta la prefiguración de las opciones sociales

de éstos. Como espacio originario, tiene una capacidad singular para cualificar procesos y estructuras, y aunque esta cualificación no es determinante y puede ser sustituida en el curso de la vida, suele funcionar como base para interpretar, adoptar o rechazar cosmovisiones, pautas de conducta, estrategias de sobrevivencia y tácticas para el manejo de tensiones con elementos externos.

Durante los últimos cuatro siglos en el mundo occidental, y hasta hace algunas generaciones, ninguna otra institución proveía al individuo y a la sociedad del bagaje cualitativo proporcionado por la familia (ya se trate de la familia-casa o de la familia-grupo consanguíneo). El individuo recibía de la institución familiar una serie de contenidos que debía hacer perdurar, en tanto que la casa o el linaje duraran. Regularmente esta “herencia” se transmitía de generación en generación con pocas modificaciones. No obstante, esta situación está cambiando aceleradamente y la familia, como marco de la existencia personal y como instrumento de transmisión de los saberes que importan para la vida, está siendo confrontada. Entre los factores más importantes de ese cambio se encuentran la industrialización, la globalización de la economía, los cambios en la naturaleza del trabajo y como consecuencia en el sentido del tiempo familiar, los nuevos patrones demográficos, los cambios en las relaciones de género, entre otros.



Dr. Rafael Diego, Luis Jaime Cortez, Dra. Nora Jiménez, diputada Martha Camarena y Alonso Torres Aburto

El resultado combinado de estos factores es una ruptura cultural que está impactando fuertemente la noción y formas de funcionamiento tradicionales de la familia. El nuevo sistema pone énfasis en valores como la libertad, la dignidad personal, la independencia, la privacidad, el desarrollo individual, etc., alentando el rechazo de los viejos esquemas, y en este punto es importante hacer algunas puntualizaciones respecto del segundo término de nuestra propuesta. Cuando ponemos el concepto *tradición* al lado del de *familia*, pensamos en los legados culturales que vienen del pasado y que se van transmitiendo de generación en generación, pero no necesariamente en formas caducas. La tradición se refiere a un *tradere* (poner en, hacer pasar a manos de otro, transmitir, entregar) y por extensión a aquello que es transmitido, traído de personas antecesoras a las actuales, a menudo por canales aparentemente informales como la información oral, el ejemplo/imitación, el condicionamiento en el hogar.

El coloquio “Familia y tradición” quiere también dar cuenta de las adaptaciones que se están poniendo en marcha, y cuyo éxito no depende sino de una cosa: vayan de acuerdo o a contrapelo con la modernidad, con la lógica racional o con el derecho, esas adaptaciones *funcionan* para las comunidades que las despliegan.

El Coloquio “Familia y Tradición. Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes” quiere dirigir su mirada especialmente a los contenidos cualitativos de los que hemos hablado antes, y a su destino en los nuevos escenarios. El evento está pensado como un espacio de discusión interdisciplinario. Su objeto de estudio son las familias mexicanas, en su diversidad regional (incluido el rico mosaico michoacano), pero también se contempla la participación de investigadores que aborden lo que ocurre en otras sociedades y regiones, o exploren casos de importancia histórica, aportando puntos de comparación. (C)

Junta Directiva (reseña)

El pasado 22 de octubre se celebró la segunda reunión anual de la Junta Directiva de El Colegio de Michoacán. Las nuevas instalaciones de la extensión de El Colegio en la ciudad de La Piedad, sirvieron de marco para la realización de la Junta. A la reunión asistieron los representantes de las secretarías de Hacienda, Educación Pública, Función Pública, Conacyt, Gobierno del Estado, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, y la directora del CIESAS, Virginia García, el doctor Guillermo Palacios en representación del doctor Andrés Lira del Colmex y, los doctores Enrique Florescano del Conaculta y Juan Manuel Durán de la Universidad de Guadalajara.



Asistentes de la Junta Directiva, celebrada el 22 de octubre

En este marco el doctor Rafael Diego-Fernández presentó el informe de actividades correspondiente al primer semestre del año. Esperamos que las nuevas instalaciones de La Piedad se inaguren a finales del mes de noviembre, el nuevo domicilio es calle Cerro de Nahuatzen número 85, Fracc. Jardines Cerro Grande, La Piedad, Michoacán. (C)

Tradiciones arqueológicas. Libro de gran formato del Colmich (reseña)

Tradiciones arqueológicas reúne resultados recientes de las investigaciones arqueológicas e históricas en diversos sitios de los estados de Michoacán, Jalisco y Guanajuato. Efraín Cárdenas García

El libro que presenta esta vez El Colegio de Michoacán consta de cuatro apartados generales: Entorno geográfico y modos de vida, El arte rupestre, Rasgos culturales del Occidente de México y Mesoamérica y el Occidente de México. Pretende ser una contribución al conocimiento de los elementos y rasgos culturales que tuvieron su origen en Michoacán y en los estados colindantes y, por lo tanto, una obra de consulta básica tanto para el público en general como para los especialistas en los campos de la arqueología, la historia y para los versados en el arte prehispánico. Integrado por textos de ágil lectura, apoyado en gráficos explicativos y enriquecido con numerosas fotografías, esta obra destaca el estudio y significado de elementos culturales como la relación entre las primeras tumbas



y significado de elementos culturales como la relación entre las primeras tumbas de tiro en El Opeño, Michoacán, la práctica ritual del juego de pelota y las costumbres funerarias; la arquitectura ceremonial de Teuchitlán, Jalisco; la arquitectura de patio hundido del Bajío, como ejemplo destacado de los desarrollos sociales locales frente a los estados dominantes como Teotihuacan o Monte Albán; la cerámica y sistemas de explotación los modos de vida y sistemas de producción son analizados desde la óptica de la etnoarqueología y la historia, en regiones como la cuenca de Cuitzeo, el lago de Pátzcuaro, el alto río Lerma, el Bajío y los valles centrales de Jalisco. También se reúnen estudios acerca del arte rupestre o manifestaciones gráfico-rupestres que muestran las creaciones artísticas existentes en cuevas, frentes rocosos y en sitios arqueológicos que, por diferentes motivos, constituyeron escenarios rituales. Destacan trabajos que tratan el sitio arqueológico de Plazuelas, Pénjamo, Guanajuato, el Cerro Curutarán, en Jacona, Michoacán, el Cerro de los Chichimecas, en La Piedad, Michoacán, la Cueva de la Pintada y Las Pintadas en Gabriel Zamora (Lombardía), en el mismo estado michoacano.

Participan destacados investigadores de instituciones como el Instituto Nacional de Antropología e

Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de Michoacán.

Dada la riqueza patrimonial de esta área cultural, la cantidad de imágenes con que se cuenta y la necesidad de mostrar nuestra diversidad artística y cultural, esta obra se complementará con la presentación de un CD que contiene un *Catálogo de imágenes digitales* y una versión sintetizada de los textos. De esta manera, la obra se pone al alcance de un público amplio y se propicia su difusión en el extranjero y en internet.

Inicio de maestrías 2004-2006. La Piedad, Michoacán

El Centro de Estudios Arqueológicos (CEQ) y el Centro de Estudios de Geografía Humana (CEGH) iniciaron este 20 de septiembre, promoción 2004-2006, sus respectivas maestrías en arqueología y geografía humana.



Cuerpo académico y alumnos del CEQ

Los nuevos alumnos del posgrado del CEQ podrán seguir tres ejes fundamentales: la docencia, la investigación y el rescate del patrimonio cultural de México. Durante ocho trimestres, divididos entre el trabajo en aula y el trabajo de investigación de campo tutorial, desarrollarán algunas de las siguientes líneas de investigación general: producción e intercambio en el occidente prehispánico, las tradiciones arqueológicas del Occidente de México, y ambiente y sociedad.

En lo que respecta a la maestría en geografía humana, cuyo objetivo es formar investigadores y profesionales que sean capaces de analizar los fenómenos sociales y culturales desde una perspectiva espacial e interdisciplinaria, los tres ejes rectores que seguirán los alumnos son el teórico, el técnico-metodológico y el de



Cuerpo académico y alumnos del CEGH

investigación, siendo las líneas de investigación las siguientes: procesos políticos, territorio y territorialidad, desarrollo regional y turismo, procesos sociales y económicos en las transformaciones del territorio y problemas ambientales, y espacio, cultura y movilidad. (C)

Movimientos del Colmich

Contamos con la presencia de nuevos auxiliares de investigación en los distintos Centros; Alfredo Herrera López, Daniela Janitzio Herdey Miranda e Israel Sandré Osorio, del CEH; Custodio Lucas Abraham, del CET; y Emma Zargora, del CEGH, en La Piedad. Asimismo damos la bienvenida a Griselda del Carmen Bolaños, quien se desempeña como secretaria de Presidencia en el turno vespertino; a Laura Hernández Quintana, de Asuntos Escolares; y a María Guadalupe Bravo Vera, secretaria del CEQ. (C)

Tres nuevos egresados. Programa de doctorado

El Colegio de Michoacán se encuentra de plácemes. En octubre del año en curso, tres de sus alumnos sustentaron su disertación doctoral para obtener el grado de doctor tanto en el programa de doctorado en historia como en el de ciencias humanas en el área de estudios de las tradiciones.

Víctor Gayol, con el trabajo intitulado “Laberintos de justicia en el México Borbónico. Procuradores y oficios públicos venales en la Real Audiencia de México durante la época de las reformas (1750-1812)”, obtuvo su grado de doctor en historia ante el jurado de examen conformado por el doctor Rafael Diego-Fernández Sotelo, presidente; el doctor Andrés Lira González, primer vocal; y el maestro Jaime del Arrenal Fenochio, quien fungió como vocal secretario. El acto se llevó a cabo el día primero de octubre, siendo Gayol el primer estudiante de la promoción 1999-2004 en obtener el grado.

Por su parte, Claudia Espejel Carvajal, también de la misma promoción, presentó su trabajo de investigación “Voces, lugares y tiempos.



Nuevo edificio de El Colegio en La Piedad

Claves para comprender la *Relación de Michoacán*”, tesis con la que obtuvo el grado de doctora en historia el día 8 de octubre. El jurado de examen estuvo conformado en esta ocasión por el doctor Rafael Diego-Fernández Sotelo, presidente; el doctor Carlos Paredes Martínez, como primer vocal; y el doctor Johannes Hubertus Roskamp, quien compareció como vocal secretario.

Finalmente, dentro del programa de doctorado en ciencias humanas en el área de estudios de las tradiciones, Diana Isabel Mejía Lozada, asimismo de la promoción 1999-2004, sustentó su tesis titulada “Tejiendo la vida. En busca del simbolismo de la actividad textil de la sierra de Zongolica: los casos de Tlaquilpa y Atlahuilco”. El jurado de examen fue presidido por la doctora María Teresa Rodríguez López como presidente; por el doctor Hans Roskamp Van de Weerdit como primer vocal; y por el doctor Herón Pérez Martínez, quien estuvo presente como vocal secretario. El acto se celebró el día 20 del mismo mes de octubre de 2004.

El programa de maestría-doctorado en historia de El Colegio de Michoacán forma parte del Centro de Estudios Históricos, el cual ha sido uno de los dos pilares en los que se asentó El Colegio cuando Don Luis González y un selecto grupo de profesores decidieron aceptar el reto de la descentralización en 1979. Desde su fundación, la investigación ha constituido el objetivo fundamental del Centro de Estudios Históricos y es, por tanto, la actividad primordial de su personal académico. La docencia se practica estrechamente vinculada con la investigación. El tamaño reducido de los grupos de alumnos facilita que la enseñanza tenga lugar a partir de un diálogo constante y abierto entre los profesores y estudiantes, principalmente enfocado a la formación de investigadores.

Por su parte, el programa de maestría-doctorado en ciencias humanas con especialidad en estudio de las tradiciones, tiene como antecedentes a la investigación de la estructura, contenidos y funciones de la cultura mexicana, en relación con los diferentes rasgos de identidad que en ella concurren, como una necesidad actual que implica el estudio y rescate puntual de las diversas tradiciones que contribuyen, de una manera o de otra, a su conformación. Se centra en que estas tradiciones constituyen en su conjunto un rico y variado sistema de manifestaciones, expresiones, formas, contenidos y funciones cuya riqueza y

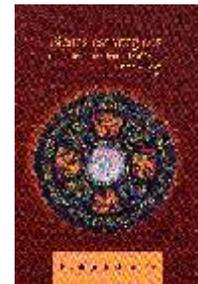
variedad provienen, unas de ellas, de las ricas y nobles culturas milenarias americanas; otras, en cambio, son las tradiciones hispánicas; otras, en fin, de varios universos culturales, y es sobre este vasto conjunto donde se proyecta la investigación subyacente a este posgrado.

Felicidades entonces a los 

Novedades Colmich



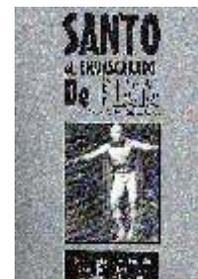
Los morfemas espaciales del p'urhépecha
Cristina Monzón



Bienes estratégicos del antiguo occidente de México
Eduardo Williams
Editor



Resplandor de la Tierra Caliente
Cayetano Reyes García
Alvaro Ochoa Serrano
Editores



Santo el Enmascarado de Plata
Alvaro A. Fernández Reyes

directorio

presidente de el colegio de michoacán dr. rafael diego-fernández sotelo; secretario general dr. j. eduardo zárate hernández; editores: patricia delgado gonzález, angélica maciel, guadalupe lemus

redes@colmich.edu.mx